



Tinajas de diferentes formas y tamaños agrupadas en un alacel para que no estorbaran en la fábrica

tan grandes corralones y hornos incontables de su variada industria.

En la calle de la Virgen estaba el de Manuel Tatín, y a 50 metros de distancia el de los Gimena viejos, tinajeros de los de más arraigo y capacidad, antecesores de José Gimena Fernández, que es el único que todavía hace alguna que otra tinaja grande sin llegar a las de 500 arrobas.

En la calle de la Cadena había varios obradores con sus hornos, siendo sus dueños Juan Manuel Pérez, Emilio Chumasco, y otro de la madre Vicenta, hermana de la abuela de José, otro de Manuel Gagago, otro de Juan José el Olallo, que tenía además otro en la calle de Don Pedro, y varios más alrededor, de Benito Roper, Marcos el Olallo y otro que se hizo cartero. En la calle de Don Pedro había otra fábrica de tinajas completa del mismo cartero y otras dos en la calle Tinajeros. Le decían Pepe Vargas y tenía fábrica en Colmenar de Oreja, donde decayó la industria con anterioridad. En la Senda Molinera hay otros dos hornos, que eran de Valentín Laguía, y todavía queda uno en pie. En la misma calle, otro de Tomás Farreiro. En todo este barrio había bastantes fábricas, de Antonio Gimena, de Santos Moreno, Joaquín el de Ojos, Pedro Girón, Francisco Gimena, hoy de Tomás Gimena, que vive; otra de Ramón Gimena, buen tinajero y padre del conocido médico de Madrid. Tuvo Ramón, además de buena mano para hacer tinajas con las que surtió todas las bodegas de Alcázar por mediación de los Lucas, un excelente tacto y penetrante ojo para poner motes, que se los ponía a todo el mundo.

Además de las mencionadas, en la calle Tinajeros están Avelino Mañas, Alfonsico el de la Monja, los Benítez, que eran dos hermanos, y Pepe Mañas, que a causa de su miopía se cayó en el horno al asomarse después de cocer, como era costumbre, para ver si se había follado alguna tinaja, y se hizo un tostón, caso único en la historia de la tinajería.